

EL ENCUENTRO DE JESUS CON LA MUJER SAMARITANA (Jn.4,1-42)

-Pauta para la oración personal-

Fernando Tapia, pbro.



1. EL TESTIMONIO EVANGELIZADOR DE JESUS.

“Jesús, cansado del camino, se sentó junto al pozo. Era cerca del mediodía. Los discípulos habían ido al pueblo a comprar algo de comer. En eso una mujer de Samaria llegó al pozo a sacar agua, y Jesús le dijo: “Dame un poco de agua.”(v.6-8).

Por un momento, cierra tus ojos e imagina la escena....

Mira a Jesús, sentado junto al pozo, cansado, sudoroso, sediento....

Mírala también a ella, con su cántaro, buscando agua...

Escucha el inicio del diálogo.... “Dame de beber”.

Es Jesús el que va al encuentro de las personas, donde ellas están, y las acepta como son. Va en forma humilde, sin ocultar su vulnerabilidad. Utiliza el diálogo para entrar en contacto con la mujer. Los prejuicios culturales, raciales y religiosos no la detienen. Cruza todas las barreras porque le interesan las personas y confía en ellas. Es un encuentro marcado por la CERCANIA, LA LIBERTAD Y LA AUDACIA.

Para la reflexión personal:

En mi vida diaria y en mi trabajo pastoral,

¿me acerco a las personas o las rehúyo?

¿las busco cuando se alejan o soy como un funcionario pastoral que sólo atiende al que llega?

¿me acerco como un ser humano, vulnerable, necesitado, igual a todos, o como un ser superior, más perfecto? ¿supero los prejuicios? ¿me atrevo a ser audaz?

2. DIOS SALE AL ENCUENTRO DE LA MUJER SAMARITANA

Jesús nos revela el rostro misericordioso del Padre Dios y la forma en que lo hace muestra hasta qué punto llega su amor por nosotros: se despoja de su gloria y de su poder divinos y se hace uno de nosotros, entrando en este mundo por la puerta de los pobres: es el sorprendente misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

“Dios, siendo eterno, en Cristo se hace temporal, siendo poderoso se hace débil,

siendo fuerte se hace vulnerable, siendo rico se hace pobre, siendo santo asume nuestros pecados, de tal modo que hasta el último de los seres humanos lo sienta cercano, amigo, su compañero en el camino de la vida”.(OO.PP.21).

Reflexiona:

¿Es el amor la motivación profunda de mi compromiso cristiano?

¿He dado, por amor, pasos de abajamiento, de despojo, para alcanzar a las personas más pobres, más alejadas, más excluidas?

3. UN DIALOGO PACIENTE, EN BUSQUEDA DE LA VERDAD COMPLETA.

Jesús ha iniciado el diálogo con una mujer triplemente excluida: por ser mujer, por ser samaritana, por ser pecadora. Por eso ella al comienzo se sorprende y no lo toma muy en serio. Tampoco comprende el ofrecimiento de “agua viva” que le hace Jesús. Ella no conoce todavía el DON de Dios, pero “si conocieras el don de Dios...”(v.10), todo cambiaría.

Jesús tiene paciencia y prosigue el diálogo en otro terreno: “Llama a tu marido”... “No tengo marido”... “Has dicho la verdad”. Ha aflorado su verdad más dolorosa: sus fracasos como mujer, sus frustraciones, su mala fama, su soledad. Jesús la escucha, acoge su dolor, no la condena. Ella reconoce que sólo Dios puede dar respuesta a sus necesidades y que el Mesías, cuando venga, le mostrará el camino.

“Ese soy yo, el mismo que habla contigo”(v.26). No necesitas ir a ninguna parte porque yo estoy siempre a la puerta, llamando a tu corazón: sólo necesitas dejar espacio al Espíritu y reconocer tu verdad para que Dios te transforme con su gracia. El puede hacer de ti un hombre nuevo, una mujer nueva..

Reflexiona:

¿Tengo paciencia ante las dificultades que presentan las personas para tener fe y caminar en ella? ¿Las escucho? ¿Las comprendo?

¿Respeto las situaciones, a veces muy dolorosas, que viven las personas y el ritmo personal que ellas tienen para aceptar a Jesús y caminar con EL?.

4. LA MUJER EVANGELIZADA SE CONVIERTE EN EVANGELIZADORA.

“La mujer **dejó** su cántaro y **corrió** al pueblo, donde **dijo** a la gente: “Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será éste el Mesías?.” (v. 29).

“Lo que hasta hace unos momentos le era indispensable –el cántaro para sacar agua del pozo- se ha convertido en algo irrelevante. La Buena Noticia llena con tal fuerza su corazón y su vida que hasta las necesidades primarias quedan postergadas, y todo aquello a lo que se aferraba y que era el sentido cotidiano de

su vida (sacar agua del pozo, el mismo pozo), pierden comparativamente su valor. **Sólo se abandona un tesoro (aunque sea pequeño), por un tesoro mayor”.** (OO.PP. n. 47)

Reflexiona:

Por el Señor, por el Evangelio, por el Reino ¿he dejado cosas que para mí eran importantes? ¿tengo otras más que dejar?

¿Siento urgencia de anunciar el Evangelio?

Terminar escribiendo una oración a Jesús Evangelizador.

Padre nuestro

Ave María.